

ejército de Blake. Encargó en consecuencia á Lefebvre y Víctor de contenerle, mientras que él se inclinaba sobre Burgos. Estos mariscales debían en seguida rechazarle ora fuera hacia el mar, ora á las pendientes de las montañas que separan la Vizcaya de Castilla la Vieja, punto hacia el cual iba á dirigirse Soult de Burgos, para llevar el último golpe á los restos de Blake. Mas el general español previno sus adversarios atacándoles él mismo. A consecuencia del combate de Zornoza, Lefebvre se había replegado á Bilbao, á fin de aprovisionarse más fácilmente, no dejando delante de Blake sino la división Villatte, aislada en Balmaseda. Víctor, enviado á Orduña para sostener á Lefebvre, no hizo nada para reparar la falta de su colega; se contentó con enviar una brigada á Oquendo. Abandonada á ella misma y atacada por las fuerzas superiores en el día 5 de Noviembre, la división Villatte fué rechazada sobre Bilbao, después de haber brillantemente combatido y experimentado grandes pérdidas.

Severamente reprendidos por Napoleon, los dos mariscales, se apresuraron á borrar la impresión producida por esta peligrosa salida. Lefebvre mandó inmediatamente sobre Balmaseda; encuentra en Guenés un destacamento de Blake, le bate y viene hacer su unión con Víctor, sobre el sitio mismo que ocupaba la división de Villatte (8 Noviembre). Víctor toma entonces la cabeza de la persecución y se hunde por las gargantas de los montes de Vizcaya oponiéndose al paso de Blake, obligado á retroceder. Llegado á Espinosa el general español, que había reunido todo su ejército, reducido por los combates precedentes y por la falta de víveres á menos de 30.000 hombres, resolvió mantenerse firme en las fuertes posiciones que le ofrecían los alrededores de esta villa. Resistió con mucho vigor los ataques de Víctor el día del 10 de Noviembre, mas habiendo la batalla vuelto á principiar al siguiente día, la prueba resultó superior á las fuerzas de un ejército que estaba tan lejos de tener la consistencia y la solidez de las tropas regulares. Cuando á consecuencia de un combate bastante vivo, los españoles vieron la división del general Maison apoderarse á la bayoneta de las alturas que eran la clave de sus posiciones, todos sus soldados se desbandaron al mismo tiempo, como sucede siempre á los hombres que no están unidos por un largo hábito bajo la misma bandera; los fugitivos se dispersaron en todas las direcciones, y el ejército se encontró como disuelto en un instante. Se mató bastante gente pero se hicieron pocos prisioneros. Blake operó su retirada sobre Reinosa, con algunos

millares de soldados, destinados á servir de núcleo á la reunión de un ejército que ya no existía.

Esto era en el momento en que, según la promesa de Napoleon, Soult debía avanzarse de Burgos á Reinosa, para tomar y destruir los restos de Blake. Mas por bien concertado que estuviese el plan, la ejecución no respondió al pensamiento, y este mariscal no pudo operar su movimiento bastante pronto para hacerle producir todos los resultados que esperaba Napoleon. Mientras que Lefebvre y Víctor marchaban contra Blake, Napoleon había avanzado de Victoria á Burgos para hacer desembocar á derecha y á izquierda sus cuerpos de ejército sobre los últimos de Blake y Castaños. Burgos no tenía por toda defensa mas que el débil destacamento del marqués del Belveder, que ascendía á cerca 12.000 hombres. El marqués no se adelantó por esto menos al encuentro de Napoleon hasta Gamonal, á fin de cerrarle el paso. Sus tropas sostuvieron el primer choque con mucha intrepidez; mas el bosque que cubría su derecha fué franqueado por la caballería de Lasalle, y luego tomado por la infantería del general Monton, toda se desbandó y aflojó más prontamente aún que en Espinosa. La caballería que podían cargar á sus anchas en este país de llano, persiguió á los fugitivos á sablazos haciendo una verdadera mortandad. Así penetraron confusamente con ellos en la ciudad de Burgos que fué entregada á saqueo, (10 Noviembre).

Napoleon no arrojó á Soult sobre Reinosa hasta el 13 de Noviembre por la mañana. Si este mariscal hubiera partido el 11, como podía, hubiera llegado á tiempo para acabar la destrucción de Blake; pero á consecuencia de este retardo, no alcanzó á Reinosa hasta el 15, después de haber recogido por el camino cañones y prisioneros. Blake había escapado la antevíspera dirigiéndose sobre la ciudad de León, por los caminos horribles que costeaban las montañas de Asturias. Soult habiendo errado su blanco principal, se dejó caer sobre la provincia de Santander y el principado de Asturias para establecer una apariencia de sumisión que debía durar justamente tanto tiempo como la residencia de su cuerpo de ejército en las localidades que atravesaba.

La presencia del emperador en Burgos no endulzaba en nada la presencia de esta desgraciada ciudad que fué, durante varios días, entregada á todos los horrores de una ciudad tomada por asalto. Fiel siempre á su sistema de hacer ejemplos, quería Napoleon someter á España por medio del terror mejor que no por las armas, por lo que dejaba impunes todos los excesos que tan fácilmente cometían soldados

hambrientos libres de todo freno. Las ciudades y pueblos situadas al paso de las tropas francesas, particularmente Miranda y Briviesca, habían sido saqueadas como si por allí hubiesen pasado hordas salvajes. En cuanto á Burgos, esas abominaciones fueron tales, que la ciudad fué abandonada por sus habitantes: «¡triste espectáculo!» exclama Miot, que entró en ella el 12 de Noviembre, con el rey José de quien era consejero y amigo. «Las casas casi todas desiertas y saqueadas, los muebles hechos pedazos y esparcidos en montones por el fango; un cuartel situado al otro lado del Arlanzón, incendiado; una soldadesca desenfrenada hundiendo puertas y ventanas, rompiendo todo lo que se le oponía, consumiendo poco, y destrozando mucho; las iglesias saqueadas, las calles llenas de muertos y moribundos, en fin, todos los horrores de un asalto, aún cuando la ciudad no se había defendido. La cartuja y los principales conventos habían sido saqueados. El monasterio de las Huelgas, el más rico y noble convento de señoras de Castilla la Vieja estaba convertido en establo, las tumbas que encerraba la Iglesia y el claustro habían sido abiertas para descubrir los tesoros que la avidez suponía que estaban allí ocultos, siendo arrastrados los cadáveres de las mujeres que contenían por el polvo quedando luego alfombrado el suelo de huesos y pedazos de mortajas... Yo mismo he visto debajo de las ventanas del palacio arzobispal en donde habitaba el emperador, un fuego de vivac alimentado con instrumentos de música y con muebles quitados á las casas durante toda la noche. El rey José intentó hacer algunas representaciones, pero fueron mal acogidas.»

No sólo el emperador estaba decidido á no escuchar representación alguna, sino que quería que el pillaje administrativo viniera á completar los buenos efectos del pillaje militar. Hizo confiscar en Burgos por treinta millones de lanas independientemente de las mercancías inglesas. Esto no era mas que principiar. Bajo pretexto de indemnizar de sus pérdidas á los franceses residentes, resolvió meter mano sobre los inmensos bienes que poseían los grandes de España, lo mismo en la Península que en los países en donde se extendía su dominación. El duque del Infantado y los grandes de España, escribía á Cretet el día 19 de Noviembre, poseen por sí solos la mitad del reino de Nápoles; evaluar sus propiedades en doscientos millones en ese reino, no es demasiado. Además tienen posesiones en Bélgica, en Piamonte, en Italia, que mi intención es hacer sequestrar. Esto no es mas que una primera idea.»

Esta gloriosa idea había sido precedida, el 12 de Noviembre, por un decreto de proscripción que declaraba traidores y enemigos de Francia, condenándoles á pasar por delante una comisión militar y *pasados por las armas* á diez grandes de España elegidos entre los más opulentos y cuyos bienes debían ser confiscados. Este decreto de proscripción fué intitulado *Decreto de amnistía*, según la ingeniosa nomenclatura que Napoleon aplicaba á todos sus actos. Prometía el emperador por otras disposiciones su gracia plena y entera á todos los otros españoles que hicieran su sumisión dentro del espacio de un mes á partir de su entrada en Madrid. Con esto se abrigaba la quimérica esperanza de que el pueblo español vería un acto de clemencia en esa medida cruel y expoliadora que no era mas que un odioso abuso de la victoria.

A la vez los boletines imperiales llenaban de calumnias y de insultos á las tropas españolas lo mismo que á la nación. «Los soldados de la insurrección no eran mas que ridículos fanfarrones, dignos compatriotas de D. Quijote. Ignorancia crasa, loca presunción, crueldad contra el débil, elasticidad y cobardía con el fuerte, hé aquí el espectáculo que se tenía á la vista. Los monjes y la inquisición habían embrutecido á esta nación...» «Las tropas españolas no podían como los árabes sostenerse mas que detrás de las casas; los monjes eran gente ignorante y crapulosa; los campesinos estaban al nivel de los fellahs de Egipto, los grandes degenerados, sin energía y sin influencia.»

El general La Romana no era designado en esos boletines mas que con el sobrenombre del *traidor La Romana*. El obispo de Santander que había publicado contra los franceses un escrito lleno de dignidad y de elocuencia, estaba representado como á «un hombre furibundo y fanático, animado del espíritu del demonio, marchando siempre con una cuchilla al lado.» Tal era el cuadro general que Napoleon trazaba del pueblo que tanto trabajo le costaba someter, y por una contradicción significativa se esforzaba en estos mismos boletines en transformar en una victoria señalada su insignificante refriega de Gamonal, enviaba con gran pompa al Cuerpo legislativo las doce banderas recogidas sobre el campo de batalla; triunfaba en una palabra como si España hubiese sido conquistada de un golpe.

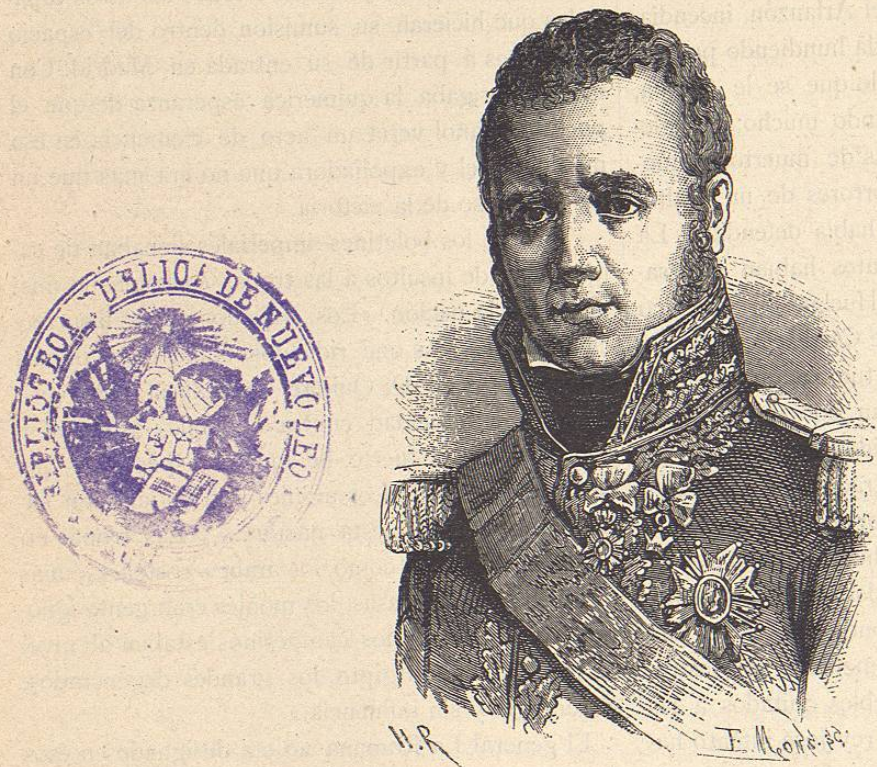
Estas fanfarronadas poco hábiles iban dirigidas á Inglaterra, á quien Napoleon esperaba imponerse lo bastante para conseguir que dejara á los españoles fuera de la negociación. Pero la ruptura altanera y ruidosa que puso fin á los coloquios vino luego á

probar la inutilidad de estas astucias, y sólo quedó el recuerdo de sus afrentosas invectivas contra un pueblo que no perdona las injurias.

El cuerpo de Blake, una vez dispersado, si no destruído, Napoleon volvió á llamar los cuerpos de Lefebvre y de Víctor puestos inútilmente en Vizcaya y se dirigió en seguida contra el ejército aún intacto de Castaños y de Palafox. Había éste quedado inmóvil en presencia del cuerpo de Moncey, de Cintruénigo á Caparoso sobre las dos riberas del

Ebro; después, á causa de las observaciones de Castaños que comprendía el peligro de esta posición, habíase concentrado en los alrededores de Tudela. El emperador quería una acción rápida y decisiva. Dió al mariscal Lannes el mando del cuerpo de Moncey que llevaba 35.000 hombres, número poco inferior al de los españoles que no contaban más de 40.000.

Ganoso de obtener un resultado completo, había encargado al mariscal Ney que operara contra Cas-



MARISCAL VICTOR

taños la maniobra que Soult había dirigido contra Blake, haciéndole hacer un rodeo mucho más largo aún, á fin de encubrir el objeto, y sin darle las fuerzas suficientes. Ney fué enviado, en efecto, sobre las espaldas del ejército de Castaños para cortarles con 12.000 hombres solamente. Debía avanzarse de Burgos por Aranda y Osma hasta Soria, punto situado cerca veinte leguas detrás del ejército español, una vez allí debía inclinarse sobre Agreda, ora sobre Calatayud para dar el golpe de gracia á las tropas que Lannes hubiera derrotado al rededor de Tudela.

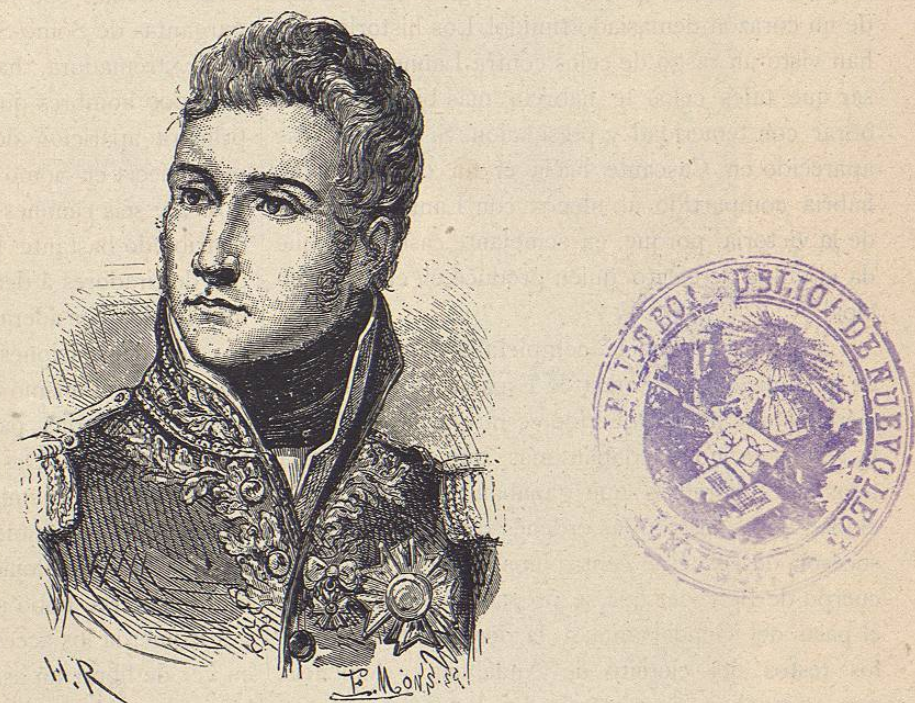
Este plan era sin duda muy especioso; pues, si, como era muy posible, Castaños se decidía á batir en retirada antes de haber sido atacado, Ney se encontraría sólo con sus 12.000 hombres para hacer frente á un ejército que contaba á lo menos

cuarenta mil y que todos los informes llevaban á sesenta; se encontraría aislado sin socorro en un país sublevado y á una gran distancia de su base de operaciones. La maniobra que se le mandaba era, pues, de las más aventuradas, y las perplejidades que se le han reprochado de haber resentido en estas circunstancias, hacen tanto honor á su táctica militar como á su patriotismo.

Estando todo preparado, el 23 de Noviembre, al amanecer, Lannes marchó sobre Tudela en donde habían tomado posición los aragoneses, mandados por Palafox. Lá línea española apoyaba su derecha al Ebro; se extendía por la izquierda hasta cerca Cascante en donde acampaban los valencianos y los andaluces bajo las órdenes de Castaños. Esta línea exagerada de casi cuatro leguas, y que dejaba el centro casi desguarnecido en provecho de

las dos alas, indicaba claramente la tendencia natural de los aragoneses á cubrir su capital Zaragoza, y la de los andaluces en replegarse hacia el Sud. Lannes les hizo en seguida expiar estas faltas. Aprovechó desde luégo el alejamiento del cuerpo principal de Castaños para dirigir todas sus fuerzas contra el centro y la derecha española. Al mismo tiempo que sus columnas de infantería mandadas por Mauricio Mathieu, se lanzan al asalto de las alturas que dominan el Ebro, la caballería de Le-

febvre vino á cargar en el llano á los valencianos del centro, y amenazó cortarles. Este ataque sostenido con intrepidez sobre la derecha, fué rechazado en el centro por una maniobra hábil de Juan O-Neil. Lannes la renovó dirigiendo sobre el centro las dos divisiones Grandjean y Morlot que la hicieron ceder. Los lanceros poloneses penetraron luégo por la brecha que habían abierto; y su aparición arrojando el terror entre estas tropas poco experimentadas, hizo que huyeran en plena derrota á través



MARISCAL LANNES

de los bosques de olivares que cubrían el llano.

Este era el momento en que los aragoneses, vivamente apretados por Mauricio Mathieu, principiaban á ceder terreno del lado del Ebro. A la vista de este pánico que dejaba sus flancos en descubierta, retroceden á su vez y se ponen en retirada camino de Zaragoza perseguidos por la caballería de Lefebvre-Desnonettes. Durante este tiempo, el lugarteniente de Castaños, la Peña, acudía un poco tarde de Cascante al socorro del centro español que ya estaba aniquilado. Este refuerzo compuesto de tropas excelentes rechazó desde luégo la división de Musnier que le opuso Lannes y con no menos vigor sufrió las cargas de la reserva de la caballería francesa. Mas luégo, acometido por la división Lagrange que vino á juntarse con las tropas que le hacían frente, la división de la Peña es

rodeada á su vez, arrojándola sobre Borja en confusión con los restos del centro, arrastrando en su huída, las otras divisiones de Castaños, y operó en la dirección de Calatayud su retirada que vino á proteger la noche.

Los españoles habían perdido en Tudela, cerca cuatro mil hombres entre muertos y heridos y casi toda su artillería. Ney había quedado inmóvil en Soria en donde esperaba en vano el ejército español que se retiraba por Calatayud. Había llegado allí el 22 de Noviembre al medio día. Poniéndose en camino el mismo día, hubiera podido encontrarse el siguiente día 23 á Agreda como le prescribía una orden del cuartel general. Pero esta orden, poco expresa, bastante mal concebida y fechada del 21 de Noviembre, á las cuatro de la tarde, en Burgos, indicaba la batalla como *debiéndose dar*